[aula abierta]

aula abierta 25

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 25 de julio de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer Año de Bachillerato

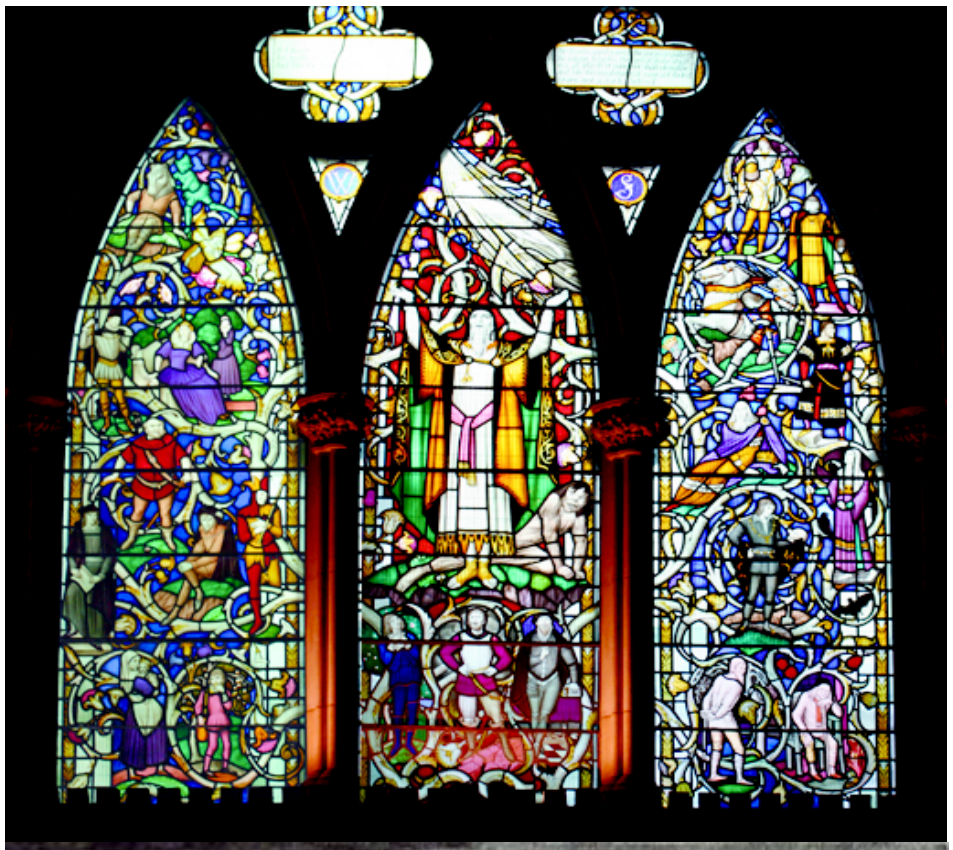
El Manierismo: Hamlet de Shakespeare

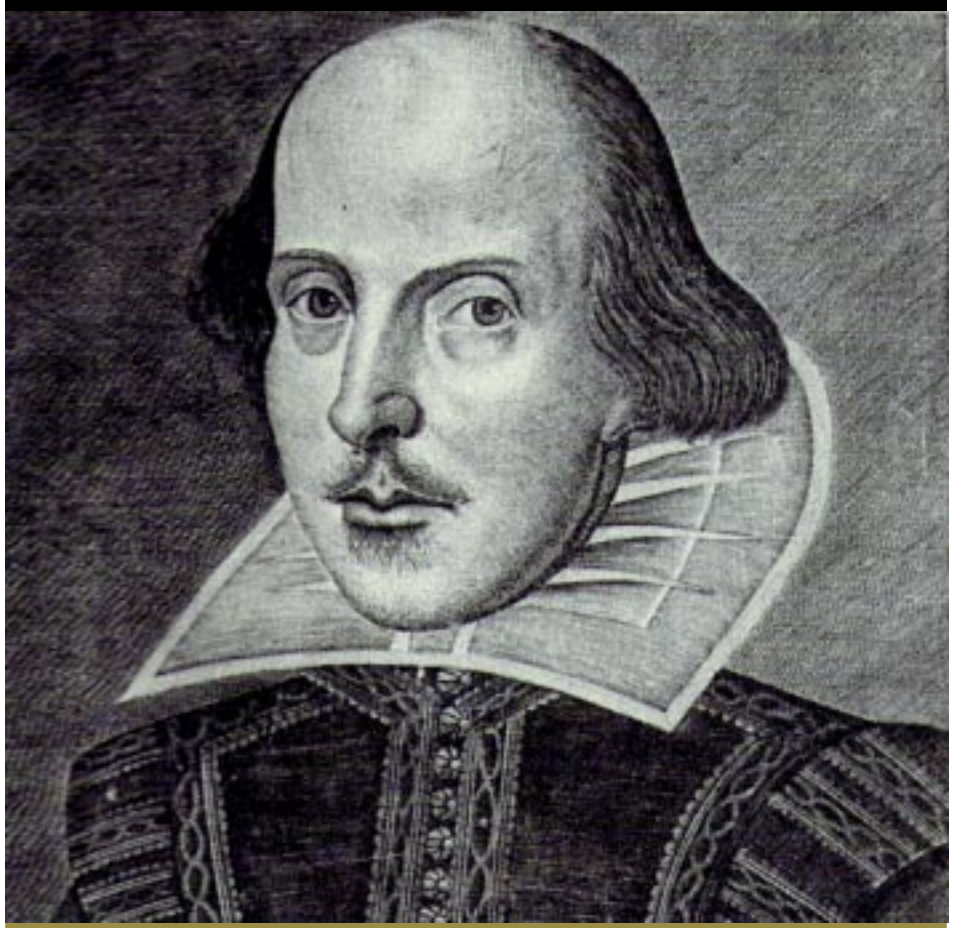
Edgar Alfaro Chaverri

«Hamlet, la más conocida obra del dramaturgo inglés William Shakespeare, fue escrita alrededor de 1602 y desde el principio, una de sus tragedias más populares».

«Al igual que en Don Quijote, en Hamlet predomina una visión trágica del mundo y de la vida. La riqueza y el poder son planteados como fuentes de corrupción, de deshumanización. Inclusive el amor, lo único en que sí podía creer el príncipe Hamlet, pues tenía certeza de los sentimientos de Ofelia hacia él, resulta envilecido, frustrado. El protagonista cae en la incomunicación total y su locura parece real.

Sin embargo, en medio del pesimismo y del sentido trágico, hay una exaltación táctica de los valores humanos. Hamlet admiraba y amaba a su padre no por ser un buen rey, sino por ser un hombre íntegro.»





William Shakespeare, autor de Hamlet y otras famosas obras.

William Shakespeare (1564-1616)

Nació en Stratford, Avon; el tercero de ocho hijos de una familia de mediana posición. Murió en esa misma ciudad, el mismo año en que fallecía su compañero de genio, Miguel de Cervantes.

Inició sus estudios en Stratford. Contrajo matrimonio a la edad de 19 años con una mujer 8 años mayor que él.

Se radicó en Londres, donde pronto ingresó a la actividad teatral, como actor y como autor. Según algunos de sus biógrafos sus primeros trabajos consistieron en hacer de sirvente en las compañías dramáticas; otros afirman que empezó restaurando viejas obras para su representación.

A la edad de 29 años publicó su poema *"Venus y Adonis"*, más tarde ingresó a la compañía teatral de Lord Chambelán, y pudo actuar ante la reina. Poco a poco fue ascendiendo social y económicamente. Pero antes de morir, prefirió tornar a su aldea natal.

Deberían poseerse más datos acerca de este coloso de la literatura occidental, pero, como suele ocurrir en estos casos, sus escritos (y por tanto, su nombre) sólo cobraron verdadera fama cuando ya era un hombre avanzado en años, y sobre todo después de su muerte; por lo cual se desconocen múltiples datos acerca de su infancia y de su juventud. Además, es evidente que él nunca se preocupó por consignarlos, actitud frecuente en artistas y escritores.

Es paradójico que uno de los distintivos más grandes que se hace, post mortem, a los genios universales, es poner en duda mucho de lo que hicieron o acumularles muchas otras cosas que no hicieron. Acerca de cuáles fueron exactamente las obras que Shakespeare dejó, se escribieron después tantos libros que con ellos se puede formar una biblioteca. Se le negaron obras escritas por él; se le atribuyeron otras no escritas por él. Y sólo después de apasionantes estudios e investigaciones, se llegó a determinar con certeza que sí es el autor de las obras que hoy corren con su nombre.

Téngase en cuenta que la primera referencia biográfica sobre el autor, aparece inserta entre otras en un libro de

1675, es decir 49 años posterior a su muerte. ¿Imaginó Shakespeare (o Cervantes) la incontable serie de biografías que sobre él habrían de escribirse en los siglos subsiguientes? Cualquiera sea la respuesta, es obvio que les correspondió vivir en una época poco estimulante para los creadores, como han sido numerosas épocas. Pero esa misma situación parece incentivar la genialidad y elevar la calidad de la producción.

Su obra

Principales comedias:
Las alegres comadres de Windsor, El sueño de una noche de verano, La comedia de las equivocaciones, El mercader de Venecia.

Principales dramas históricos:
Ricardo II, Ricardo III, Enrique IV, Enrique V, El rey Juan.

Principales tragedias:
Romeo y Julieta, El rey Lear, La tempestad, Otelo, Macbeth, Julio César, Timón de Atenas, Hamlet.

La evolución socio literaria en la obra de Shakespeare

Para comprender la evolución de la producción shakespereana debe partirse del hecho socioeconómico fundamental: la vida del autor transcurrió durante el lapso de despegue del capitalismo, como nuevo sistema de producción que desplazaba cada vez más al feudalismo.

El reinado de Isabel I de Inglaterra, significó no sólo para ese país, sino para toda Europa, un amplio patrocinio a la economía de lucro. Ante la carrera ascendente de la burguesía, la nobleza se ve obligada a aburguesarse.

Shakespeare, siendo aún muy joven, asiste al momento más glorioso de ese ascenso de la burguesía. Él mismo llega a ser un buen burgués, de mente liberal y humanista, que ve al mundo desde esa situación de clase.

Shakespeare veía al mundo con benevolencia y con desprecio a la vez. Estaba plenamente a favor de los derechos humanos, pero consideraba insoportable al populacho, por su arrogancia y prepotencia.

Su actitud social y política ha sido estudiada por numerosos críticos posteriores, entre otros Marx y Engels, fundadores del pensamiento socialista. Estos afirman que Shakespeare, como Balzac, a pesar de sus posiciones conservadoras, fueron campeones del progreso, porque habían comprendido la injusticia de la situación y querían el bien para todos. Pero al medir la calidad del pueblo y su derecho a la vida política, no pudieron renunciar a su punto de vista de clase social, y no llegaron a identificarse plenamente con las mayorías.

Por tanto, hay que ubicar a Shakespeare, como a Cervantes, entre las personas más positivas de su época. El hecho esencial de expresar en sus obras una visión trágica del mundo, es ya una prueba de su sentido de responsabilidad. No fueron revolucionarios, sino progresistas, sin renunciar a su deseo de rango. Y al plasmar en su obra la realidad de su tiempo, acusaron directa o indirectamente la corrupción del poder.

Si esto no se entiende, se caerá en juicios peyorativos acerca de la concepción burguesa de varias piezas del autor, en las que queda de manifiesto que su tipo humano ideal era el de los comerciante ricos, elegantes y generosos, con sus gestos señoriales y sus modales finos.

Admiraba las virtudes burguesas por encima de las aristocrático feudales. Al igual que Cervantes, se mofaba de las virtudes caballerescas porque veía en ellas esquemas morales y mentales absurdos y deshumanizantes. Esa concepción está encarnada en personajes tales como *Antonio* y *Timón*, y sobre todo en el exquisito personaje femenino de *Cordelia*, la única hija fiel a su padre el rey *Lear*.

Pero por encima de esos personajes que en gran medida provenían de la inmediata realidad de su tiempo, Shakespeare crea otros menos realistas si bien más universales, más humanos: son los personajes de tipo quijotesco: *Bruto, Troilo* y especialmente, *Hamlet*.

Estos personajes creados en su etapa literaria final, vienen a negar a los anteriores: son los del Shakespeare manierista, el de la edad provecta (entrada en años), que ya no admira como al principio la grandeza de Inglaterra ni cifra tantas esperanzas en la misión de los burgueses.

Pero, ¿cómo operó esa evolución? Entre las varias versiones que pueden encontrarse acerca de este punto, retomamos la de Arnold Hauser, autor ya citado:

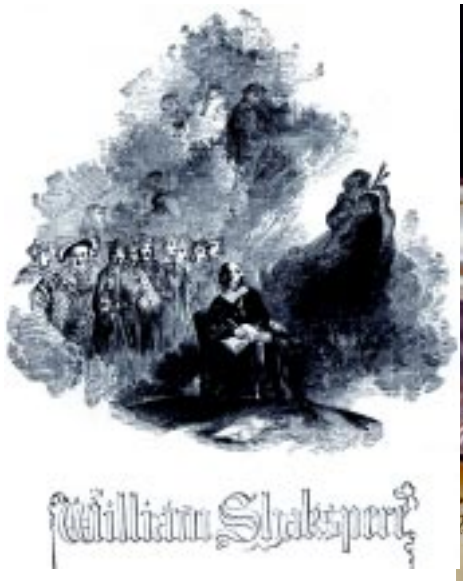
1ª Etapa: La de su iniciación literaria. Escribe poesía más que teatro. Se da a conocer como autor lírico y lega a dominar virtuosamente la técnica del soneto. Pero no sobresale como gran poeta.

Es el primer momento triunfal. Admira a la burguesía y va ascendiendo con ella. Se gloría de ser hijo de Inglaterra, porque ahí ha adquirido el humanismo, el gusto por lo clásico y por el espíritu aristocrático. Se identificaba con un público selecto que estaba ansioso de cultura épica y lírica; un público en que la poesía era moda colectiva y el buen poeta ganaba status social sólo por serlo.

Sin embargo, ese prestigio no le significaba ingresos económicos. Por tanto, hubo de aceptar otro género artístico que, si bien le atraía, no era tan tan prestigioso como la poesía; género que al menos, le permitía ganar dinero: el teatro.

Por otra parte, después de ese primer momento triunfal de Inglaterra, las tensiones sociales se incrementaron y fue viniendo a menos el mecenazgo para los poetas.

2ª Etapa: Puesto ya en el teatro, buen actor y mejor director, su situación económica cambia favorablemente; adquiere status y llega a ser el predilecto de la corte. Por supuesto, se sigue ciñendo al gusto de las clases superiores.



Es entonces cuando crea sus dramas históricos, pretenciosas piezas en que Inglaterra, sus reyes y su historia reciente son elevados a una gloria casi épica. Shakespeare se convierte en este lapso, en el cantor de Inglaterra.

No obstante, dado su genio, en esos mismos dramas triunfalistas, se cuela ya una nota de pesimismo y de denuncia: comienza a correrse el velo de la corrupción que hay detrás del trono, detrás de las noblezas conservadoras y también detrás de las burguesías en ascenso.

En este período shakespereano, las comedias son especies de sátiras o de cuadros de costumbres con un sentido ingenioso y una astuta captación de los vicios y simplezas populares, si bien conservando el tono elevado del teatro clasicista.

En los dramas históricos sigue muy de cerca la historia de Inglaterra con el doble fin de enaltecerla en sus monarcas y de presentar sus momentos de mayor tensión.

3ª Etapa: Es la de las grandes tragedias, fruto de su madurez literaria y de su vejez social. Ahora se ha apartado del frívolo romanticismo de las clases altas e incluso parece haberse distanciado de las clases medias, Isabel ha sido sustituida en el trono por Jacobo I, déspota al estilo de Felipe II, que humilla al autor y lo obliga a desfilar entre sus súbditos como si se tratase de un simple empleado más.

En sus tragedias, lo mejor de su creación, Shakespeare se muestra un escritor decepcionado y amargado de su país. En ellas pone al descubierto, en forma dolorosa, toda la bajeza, toda la indignidad y la miseria moral que se esconde detrás de la corona, de los tronos y de las puertas de los palacios. Las tragedias shakespereanas son un documento apasionado de los vaivenes e intrigas a que estaba sometido el poder político en su época. Son muestra del contenido angustiante de la literatura manierista.

"The Gravedigger Scene," (Hamlet) por Eugène Delacroix (1839)

Pascal-Adolphe-Jean Dagnan-Bouveret: *Hamlet and the Gravediggers (*1883)

Al comparar los famosos sonetos de sus primeros años de escritor, con sus últimas tragedias, dada la radical diferencia temática, pareciera que se trata de dos autores extraños el uno del otro. El Shakespeare más humano y más universal es el último, el del desgarramiento doloroso ante la caída de lo viejo (el feudalismo y la aristocracia caballeresca) y el zarpazo voraz de lo nuevo (el capitalismo y la burguesía comercial y financiera, los nuevos ricos más astutos, pero más humanos que sus anteriores).

Por eso, el pesimismo de Shakespeare tiene una dimensión suprapersonal y lleva en sí las huellas de una tragedia histórica.

****

Reseña sobre Hamlet

"Hamlet, la más conocida obra del dramaturgo inglés William Shakespeare, fue escrita alrededor de 1602 y desde el principio, una de sus tragedias más populares.

El espectro de un rey de Dinamarca que había sido asesinado, se aparece ante su hijo, el príncipe Hamlet, y le exige venganza contra el rey usurpador, que se ha casado con la reina viuda. La tarea de Hamlet es tan difícil que se finge loco para ocultar sus designios. Su amada Ofelia es la primera en notar el cambio en sus actitudes.

Hamlet aprovecha una compañía de actores ambulantes para preparar una representación especial que se llevará a cabo en la corte. El argumento de esta representación ilustra extrañamente las condiciones en que el ex-rey ha muerto y la ascensión al trono del nuevo monarca.

Durante la representación Hamlet observa el nerviosismo del rey; se da cuenta de que el espectro de su padre estaba en lo cierto. La reina, su madre, también está profundamente turbada y llama a Hamlet para reprocharle su comportamiento. Entre madre e hijo estalla una agria discusión que prueba la culpabilidad de la reina. Se ordena el exilio y la muerte de Hamlet, pero el plan se malogra; después de breve ausencia, el príncipe retorna y se entera de que Ofelia, que por la pena había perdido la razón, ha muerto.

Laertes, el hermano de Ofelia, exige la vida de Hamlet. El rey prepara un torneo, aparentemente amistoso, entre los dos. Laertes mata a Hamlet, pero no antes de haber sido herido mortalmente él mismo y también el rey. En cuanto a la reina, ingiere por error una bebida envenenada que el rey había preparado para Hamlet, y también muere".

Hamlet, Otelo, Macbeth y el *Rey Lear*, componen el tercer período, el de las obras maestras en que Shakespeare alcanza la altura de los trágicos griegos. Hamlet es una de las obras teatrales que más discusiones ha despertado en cuanto a su origen.

La versión más antigua que se conserva es la del cronista danés Saxo Grammaticus, del siglo XII. Pero dos siglos antes la historia (o leyenda) del melancólico príncipe ya circulaba en el folklore de Dinamarca. La versión de Saxo fue traducida al francés a fines del siglo XVI y pronto se hizo muy popular en Europa: circularon numerosas versiones. Shakespeare toma el elemento central y realiza una tragedia que pone al desnudo la complejidad del problema humano como pocas veces se había visto antes, explorando las posibilidades secretas de la ambición, la ingratitud y los celos, en el estrecho margen comprendido entre la desesperación y la locura.

"El melancólico danés tiene algo del propio Shakespeare, aunque también es un muñeco movido por cuerdas. Nadie se acerca a esta obra sin entrever un significado trascendente tras las dudas de Hamlet; pero nadie adivina cuál es ese significado. Se le ha expresado muchas veces en palabras -todos conocen el *"ser o no ser"*-, pero las palabras se disuelven bajo la acción de su insuficiencia".

Algunos aspectos manieristas en Hamlet

Para comprender los rasgos manieristas de las más afamadas obras de Shakespeare, es necesario internarse en la estructura psíquica y moral del personaje, porque es en él donde confluyen las contradicciones, angustias, luchas y valores correspondientes a la visión que el escritor tenía sobre el hombre del Renacimiento y sobre los problemas del poder político.

Hamlet es racionalista y melancólico. Su formación de hombre de letras y de armas muy poco le sirve para resolver la tragedia de su vida: Hamlet es el héroe de la duda, que no sabe si vengarse o perdonar, si huir o permanecer en medio de la corrupción. Es, como señala M. Praz, alternativamente rápido y lento, audaz y tímido, benévolo y cruel, crédulo y escéptico, prudente y loco. Hay, pues, en este personaje-mito literario, una fundamental ambigüedad.

La ambigüedad del protagonista es un contenido manierista. También *Don Quijote y Sancho* tienen mucho de ambiguos, como sus autores, como la época en que vivieron. Por eso la obra abunda en juegos de palabras de doble sentido; es el drama de una sociedad que ha llegado a tensiones profundas y que cae frecuentemente en el escepticismo del *"ser o no ser"*.

El punto culminante del carácter de Hamlet es su locura fingida. Este recurso dramático permite al autor reflexionar sobre la realidad social y sobre la naturaleza humana desde la interioridad del personaje. Cervantes, en cambio, narra desde el punto de vista del choque entre la locura (real, pero sublime) de Don Quijote y la realidad.

Al igual que en Don Quijote, en Hamlet predomina una visión trágica del mundo y de la vida. La riqueza y el poder son planteados como fuentes de corrupción, de deshumanización. Inclusive el amor, lo único en que sí podía creer el príncipe Hamlet, pues tenía certeza de los sentimientos de Ofelia hacia él, resulta envilecido, frustrado. El protagonista cae en la incomunicación total y su locura parece real.

Sin embargo, en medio del pesimismo y del sentido trágico, hay una exaltación táctica de los valores humanos. Hamlet admiraba y amaba a su padre no por ser un buen rey, sino por ser un hombre íntegro.

Así lo explicita en diversos pasajes de la pieza, como por ejemplo en el primer encuentro entre el protagonista y su amigo Horacio.

Acto I. Escena VI

Hamlet._ ¡Mi padre!... Me parece que veo a mi padre.

Horacio._ ¿En dónde , señor?

Hamlet._ Con los ojos del alma, Horacio.

Horacio._ Alguna vez le vi. Era un buen rey.

Hamlet._ Era un hombre tan cabal en todo, que no espero hallar otro semejante.

Esa expresión de Hamlet revela el hondo humanismo de la pieza. Los conflictos planteados llevan el signo de lo trágico: son irresolubles. Y por eso mismo impactan más al lector o al espectador, porque ponen al desnudo la naturaleza contradictoria del ser humano.

Desde el punto de vista formal, también pueden reconocerse algunos rasgos manieristas. El principal de ellos, a nuestro parecer, es el recurso de hacer teatro en el teatro.

Para descubrir a los asesinos de su padre, Hamlet se vale del teatro. Pero ello no es un simple juego técnico del autor, sino que conlleva a su simbolismo más profundo: Hay que acudir a la ficción para llegar a la realidad, o mejor dicho, para replantear esa realidad. Hamlet no se atrevía a investigar por sí mismo los hechos relativos, al crimen contra su padre; por ello echa mano de la farsa teatral y obtiene el resultado esperado: los culpables se delatan a sí mismos con sus reacciones ante la representación.

De este modo, el teatro aparece en la obra desempeñando una función esclarecedora: sirve para quitar el velo de hipocresía con que se encubrían los usurpadores del trono. El teatro (la ficción) se hace realidad, y la realidad(el poder político) se hace ficción. A partir de ese pasaje, los conflictos se desatan con más fuerza en el desarrollo de la obra.

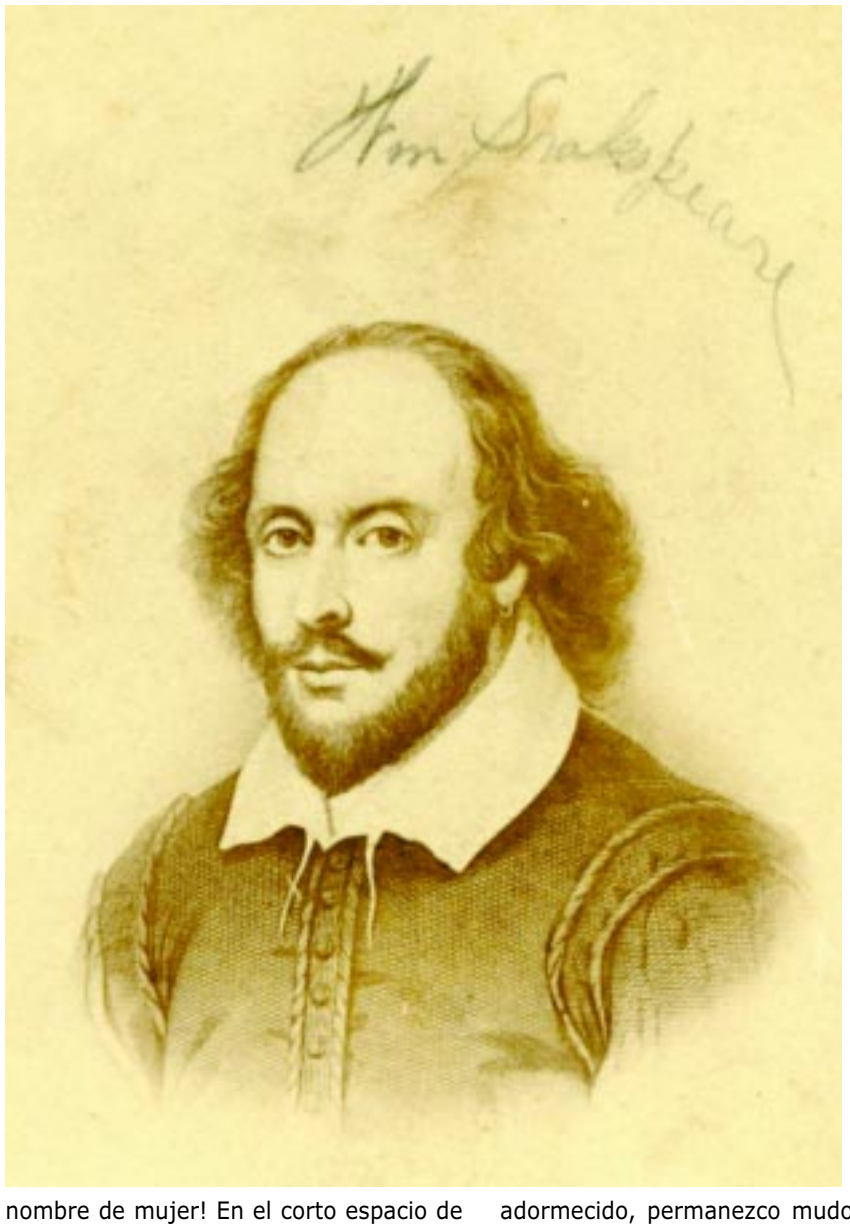
Entre todos los personajes re-creados por Shakespeare, *Hamlet* es el mejor acabado, el más renacentista (por racional y humanista) y el más manierista (por escéptico y melancólico). Es el más individualizado, el más solitario, el más angustioso y contradictorio. Como obra teatral, es la más filosófica de las escritas por genio inglés, porque penetra en lo esencial del ser humano, su conflicto existencial.

Es la tragedia por excelencia, reflejo del desequilibrio de un hombre y del desequilibrio de una sociedad. Es, en fin, uno de los grades mitos de la edad moderna, en que la meditación filosófica y moral se unen a la mejor poesía de la época.

A continuación tres de los más interesantes monólogos de Hamlet. El más conocido de ellos es el tercero. Léelos y analízalos comparativamente. Al final de ellos encontrarás un cuestionario.

ACTO I. Escena V. Hamlet solo. (Fragmento)

Hamlet._ ¡Oh, si esta demasiado sólida masa de carne pudiera ablandarse y liquidarse disuelta en lluvia de lágrimas, o el todopoderoso no asestara el cañón contra el homicida de sí mismo! ¡Oh Dios! ¡Oh dios mío! ¡Cuán fatigado ya de todo, juzgo molestos, insípidos y vanos los placeres del mundo! Nada, nada quiero de él: es un campo inculto y rudo, que sólo abunda en frutos groseros y amargos. ¡Que esto haya llegado a suceder a los dos meses que él ha muerto!... No, ni tanto; aún no ha dos meses. Aquel excelente rey que fue, comparado con éste, como con un sátiro, Hiperión; tan amante de mi madre, que ni a los aires celestes permitía llegar atrevidos a su rostro. ¡Oh cielo y tierra!... ¿para qué conservo la memoria? Ella, que se le mostraba tan amorosa como si en la posesión hubieran crecido sus deseos. Y no obstante, en un mes... ¡Ah! no quisiera pensar en esto. ¡Fragilidad, tú tienes nombre de mujer! En el corto espacio de un mes, y aun antes de romper los zapatos con que, semejante a Niobe, bañada en lágrimas, acompañó el cuerpo el cuerpo de mi triste padre... sí, ella, ella misma... ¡Cielos! una fiera, incapaz de razón y discurso, hubiera mostrado aflicción más durable. Se ha casado, en fin, con mi tío, hermano de mi padre; pero no más parecido a él, que yo lo soy a Hércules. En un mes... enrojecidos aún los ojos con el pérfido llanto, se casó. ¡Ah delincuente precipitación, ir a ocupar con tal diligencia un lecho incestuoso! Ni esto es bueno, ni puede producir bien. Pero hazte pedazos, corazón mío, que mi lengua debe reprimirse.



Shakespeare y su firma

ACTO II. Escena XI (Fragmento)

Hamlet._ Ya estoy solo. ¡Qué abatido, qué insensible soy! ¿No es admirable que este actor, en una fábula, en una ficción, pueda dirigir tan a su placer el ánimo, que así agite y desfigure el rostro en la declamación, vertiendo de sus ojos lágrimas, débil la voz, y todas sus acciones tan acomodadas a lo que quiere expresar? Y esto por nadie: por Hécuba. ¿Y quién es Hécuba para él o él para ella, que así llora sus infortunios? Pues iqué no haría si él tuviese los tristes motivos de dolor que yo tengo! Inundaría el teatro con llanto, su terrible acento conturbaría a cuantos le oyesen, llenaría de desesperación al culpado, de temor al inocente, al ignorante de confusión, y sorprendería con asombro la facultad de los ojos y los oídos. ¡Pero yo, miserable, sin vigor y estúpido, sueño adormecido, permanezco mudo, y miro con tal indiferencia mis agravios! Qué, ¿nada merece un rey con quien se cometió el más atroz delito para despojarle del cetro y la vida? ¿Soy cobarde yo? ¿Quién se atreve a llamarme villano, o a insultarme en mi presencia, arrancarme la barba, soplármela al rostro, asirme de la nariz, o hacerme tragar lejía que me llegue al pulmón? ¿Quién se atreve a tanto? ¿Sería yo capaz de sufrirlo? Sí, que no es posible sino que yo sea como la paloma, que carece de hiel, incapaz de acciones crueles; a no ser esto, ya se hubieran cebado los milanos del aire en los despojos de aquel indigno, deshonesto, homicida, pérfido seductor, feroz malvado, que vive sin remordimientos de su culpa. Pero ¿por qué ha de ser tan necio? ¿Será generoso proceder el mío, que yo, hijo de un querido padre (de cuya muerte alevosa el cielo y el infierno mismo me piden venganza), afeminado y débil desahogue con palabras el corazón, prorrumpa en execraciones vanas como una prostituta vil o un pillo de cocina? ¡Ah! no, ni aun sólo imaginarlo.

¿Eh!... Yo he oído que tal vez asistiendo a una representación hombres muy culpados, han sido heridos en el alma con tal violencia por la ilusión del teatro, que a vista de todos han publicado sus delitos; que la culpa, aunque sin lengua, siempre se manifestará por medios maravillosos. Yo haré que estos actores representen delante de mi tío algún pasaje que tenga semejanza con la muerte de mi padre. Yo le heriré en lo más vivo del corazón, observaré sus miradas; si muda de color, si se estremece, ya sé lo que me toca hacer. La aparición que vi pudiera ser un espíritu del infierno. Al demonio no le es difícil presentarse bajo la más agradable forma; sí, y acaso como él es tan poderoso sobre una imaginación perturbada, valiéndose de mi propia debilidad y melancolía, me engaña para perderme.

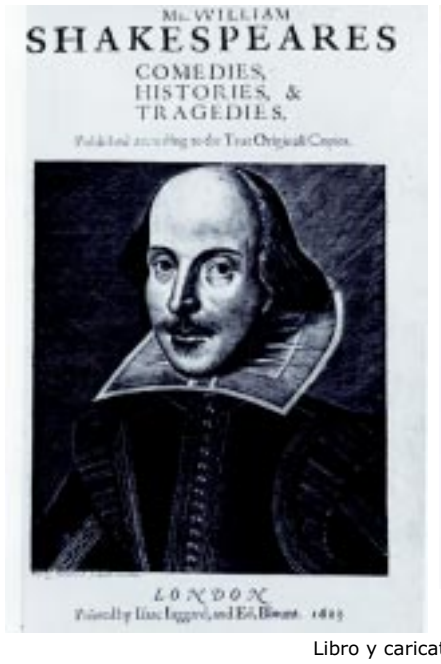
Yo voy a adquirir pruebas más sólidas, y esta representación ha de ser el lazo en que se enrede la conciencia del rey.

ACTO III. Escena IV. (Fragmento)

(Hamlet dirá este monólogo, creyéndose solo. Ofelia, a un extremo del teatro, lee).

Hamlet. _ Ser o no ser, esta es la cuestión. ¿Cuál más digna acción del ánimo: sufrir los tiros penetrantes de la fortuna injusta, u oponer los brazos a este torrente de calamidades, y darlas fin con atrevida resistencia? Morir es dormir. ¿No más? ¿Y por un sueño, diremos, las aflicciones se acabaron y los dolores sin número, patrimonio de nuestra débil naturaleza?...

Este es un término que deberíamos solicitar con ansia. Morir es dormir... y tal vez soñar. Sí, y ved aquí el grande obstáculo; porque el considerar qué sueños podrán ocurrir en el silencio del sepulcro, cuando hayamos abandonado este despojo mortal, es razón harto poderosa para detenernos. Esta es la



Libro y caricatura de Shakespeare

consideración que hace nuestra infelicidad tan larga. ¿Quién, si esto no fuese, aguantaría la lentitud de los tribunales, la insolencia de los empleados, las tropelías que recibe el pacífico, el mérito de los hombres más indignos, las angustias de un mal pagado amor, las injurias y quebrantos de la edad, la violencia de los tiranos, el desprecio de los soberbios, cuando el que esto sufre pudiera procurar su quietud con sólo un puñal? ¿Quién podría tolerar tanta opresión, sudando, gimiendo bajo el peso de una vida molesta, si no fuese que el temor de que existe alguna cosa más allá de la muerte (aquel país desconocido, de cuyos límites ningún caminante torna) nos embaraza en dudas y nos hace sufrir los males que nos cercan, antes que ir a buscar otros de que no tenemos seguro conocimiento? Esta previsión nos hace a todos cobardes: así la natural tintura del valor se debilita con los barnices pálidos de la prudencia; las empresas de mayor importancia por esta sola consideración mudan camino, no se ejecutan, y se reducen a designios vanos.

Cuestinoario

1- ¿Cuál es el conflicto existencial que se advierte en los monólogos de Hamlet?
2- Señala las referencias al poder político y a la corrupción moral.
3- Señala las frases en que se advierte el carácter racionalista y a la vez apasionado de Hamlet.
4- ¿Cuál es la visión de mundo del famoso personaje shakespereano?

BIBIOGRAFÍA
- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcelotlán. San Salvador. Sin Fecha.
- William Shakespeare, Edit. Porrúa. 8ª Edición. 1976. México.

VOCES NUEVAS

Esa eres tú

Dedicado a Lesly Fiorella Ayala Calero,
compañera de la misma sección

El rostro del camino quebrantado,
mi corazón disperso en la galaxia,
mi mente suplicando un suspiro,
mi alma gritando sin alivio.

Tú, que fuiste desconocida en tu momento,
que cruzaste mi vida sin prejuicios,
que allanaste mi corazón en su encierro
al decir un simple te quiero.

Tú, factor fundamental de mi vida,
aire de esperanza sostenible,
fragmento sigiloso de cariño,
música que relaja mis sentidos.

Sí, tú te has convertido en mi alegría,
en la luz de mi camino,
en el olvido del pasado,
en la llama que calienta mi existencia,
en el aire que almaceno en la mañana,
en la brisa de ciudad irrumpida,
en la alegría que nunca había vivido.

Sí, esa eres tú
amiga de armadura con espada,
reina del jardín de mis ensueños,
obrera del umbral de mi destino,
artesana de sentimientos prematuros,
hechicera de almas sin rumbo,
cazadora de miradas prohibidas.

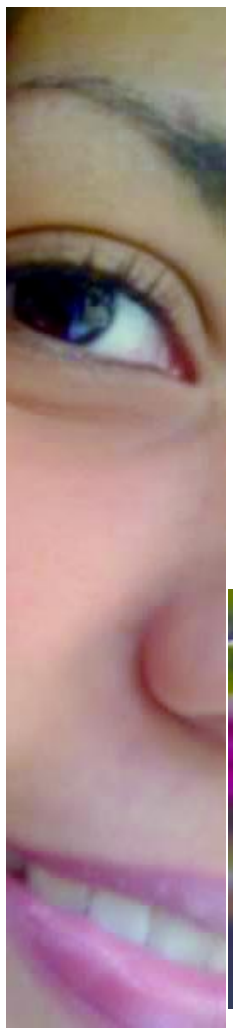
Sí, esa eres tú
musa intelectual de mi cerebro,
agua gris de mis pesares,
nicho de penas y de olvidos,
cripta de mi corazón meditabundo,
ninfa de aguas turbulentas,
volcán de mi pecho enardecido,
submarino que navega en mis entrañas.

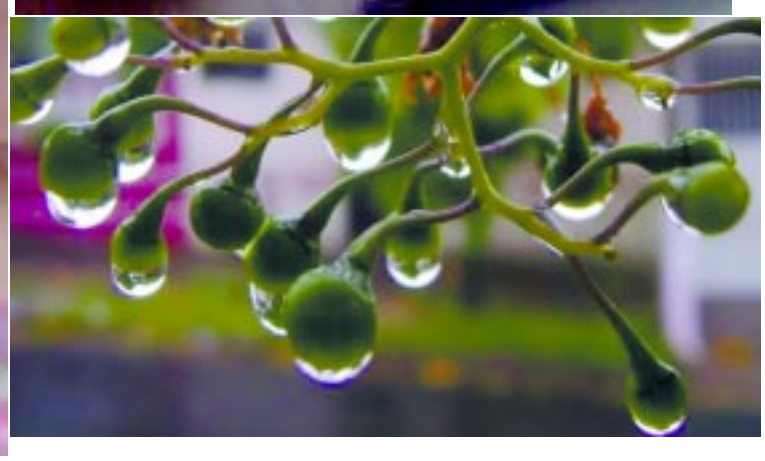
Sí, esa eres tú
horizonte del mañana al medio día,
zoológico de miles de emociones,
ladrona de virginidad emotiva,
río incontenible de ademanes,
meseta de amor indestructible,
celadora de sentimientos definidos,
fruto anonadado de mi ser,
enjambre de risas prisioneras.

Sí, esa eres tú
bosque nebuloso de mi pelo,
causa y convicción de mi sonrisa,
dueña de las tierras de mi alma,
mandataria de mi ser inexplicable,
arco iris fugaz de media noche.

Sí, esa eres tú
amiga de miradas inconscientes,
de afectos literalmente entrelazados,
amiga sin desliz y sin resbalo,
sí, esa eres tú.

Iván Alejandro Villatoro Contreras
1er. año de Bachillerato «A»
Externado San José





****

Lago de Ilopango

Se proyecta la
noche en la quietud del Lago de Ilopango
la leve brisa
ayuda a tus manos a juguetear
con mi larga
cabellera,
te incita a acariciar dos esferas
y enciendes el
fogón de la chimenea.

Se proyecta el
primer rayo del sol
y me despierta
empapada con el espejismo del agua
del lago de
Ilopango.

Tú,
ausente de la inquietud de mi alma
cuando sueña
con el arte que desempeñan
tus manos y
tus ocultas palabras.

Sentimiento oculto

El tiempo ha
cambiado y con el transcurso,
mis años han
crecido, puedo elegir que seas
mi amante o
simplemente mi amigo.

No pretendo
ser la cabecera de tu cama,
sólo quiero
calentarme, con el abrigo de tu cuerpo,
incorporarme a la orquesta de los amantes
que pierden el juicio,
y disfrutar la
melodía, de ese bello espejismo.

Puedes ser mi
amante, y ante los ojos de la gente
mi gran amigo,
podemos darle al tiempo
unas cuantas
horas, luego,
tú en tu casa con los tuyos,
yo en mi casa
con los míos,
sin dañar a los seres
que nos han
escogido.

Usemos la
cautela, para que nadie
se de cuenta
que llenamos la típica costumbre
de un vacío.

Podemos ser
amantes y escribir un poema
sobre los
amantes que por muchos años
simularon ser
grandes amigos.

Esmeralda Martínez Alfaro
Salvadoreña, residente en Vancouver, Canadá

****

POEMAS DEL CÍRCULO LITERARIO TESHCAL

EN SU CUARTO ANIVERSARIO (MAYO 2009)

Quezaltepeque, La Libertad

QUEZALTEPEQUE

IV

Herida fresca entre cráneos,
piel serena, triste,
recuerdo para volver,
me sumerjo entusiasmado
bebo a través de la piel
el sitio por mi semilla habitado
en la edad madura
de la revolución descalza.

Tus múltiples brotes vertebrales
lleno de dedos endurecidos
marcan línea exacta
de astros que gritan su llama.
Escalo, llevo mi sangre,
la sed,
recibo el Viento circular
cuento mientras espero el rostro de la luna.

Antonio Teshcal

****

TESHCAL

Unión de esperanzas
para la vida
flor de luz,
piedra fértil
bajo las circunstancias únicas del camino.

Camino
en estrechas almas,
tres páginas
transparencia profunda
unidos por el dios del maíz,
por Quetzalcóatl,
que abrirá la esperanza,
la verdad.

Carlos Teshcal

****

ARPA ENCENDIDA

Busco limpio el poema, vida en la poesía,
luz alta que perfora, pájaro y palabra
espíritu que llora libertad para el alma
en torrentes la vena troca en rubí la espina.

Persigo la belleza sin temor a la herida
entrego de pie, mano, boca, certera mirada
que a los dioses provoca nostalgia aprisionada.
Tanto orgullo en la espera se vuelve paja fina.

¡Oh maravilla el verso! ¡Tanto dolor: camino!
con dolor se conquista el porte del dios-hombre
el negado universo no es capricho destino.

Puñal arpa encendida, sueño en sueño responde,
¡Ah constancia la del Verbo! Llena el pecho de trinos
Para darme guarida de tinta, ricos sones.

Antonio Casquín-Teshcal

****

POEMAS DEL COLECTIVO LITERARIO DELIRA CIGARRA

EN SU TERCER ANIVERSARIO (JULIO 2009)

Quezaltepeque, La Libertad

Pastora

Es suficiente,
Ya basta de árboles cortados
En los que sólo cabe tu nombre más tu nombre

Me iré a otro sitio
Donde las cabras y las ovejas no te aguarden
En una búsqueda necia de rebaño

Yo he bebido ya la última botella.
La tarde
La canción
El sol último se ha dispuesto, para cerrar tus ojos.

Francisca Alfaro

****

Presencia

Este frío golpeando las ventanas
Este viento azotando las puertas,
quebrando los cristales
Era tu voz, sólo tu voz
Preguntando por mi nombre

Ilich Rauda.

****

Abuelo
(Rafael Martínez Molina)

Abuelo
este es mi verbo,
late con tu mismo corazón.
Papá es un hombre
canta tus canciones.
¿Recuerdas a Iván
la risa de Edgar,
el corazón de Pedro?
¡Como siento
el dolor de tus pulmones!
¡como extraño tu palabra!
¡como duele tu sangre
en el costado!,
¡Tu condición de lluvia,
de amate en el camino!
Abuelo corazón mío,
abuelo camino
siempre camino.

Jesús Martínez

****

El cuento de la semana

«Semos malos»

Salarrué
Salvadoreño (1899-1975)

Goyo Cuestas y su cipote hicieron un arresto, y se jueron para Honduras con el fonógrafo. El viejo cargaba la caja en bandolera; el muchacho la bolsa de los discos y la trompa achaflanada, que tenía la forma de una gran campánula; flor de lata monstruosa que perjumaba con música.

-Dicen quen Honduras abunda la plata.

-Sí tata, y por ai no conocen el fonógrafo, dicen...

-Apurá el paso, vos; ende que salimos de Metapán tres choya.

-¡Ah!, es quel cincho me viene jodiendo el lomo.

-¡Apechálo, siás bruto!

Apiaban para sestear bajo los pinos chiflantes y odoríferos. Calentaban café con ocote. En el bosque de zunzas, las taltuzas comían sentaditas, en un silencio nervioso. Iban llegando al Chamelecón salvaje. Por dos veces bían visto el rastro de la culebra carretía, angostito como fuella de pial. Al sesteyo, mientras masticaban las tortillas y el queso de Santa Rosa, ponían un fostró. Tres días estuvieron andando en lodo, atascados hasta la rodilla. El chico lloraba, el tata maldecía y se reiba sus ratos.

El cura de Santa Rosa había aconsejado a Goyo no dormir en las galeras, porque las pandillas de ladrones rondaban siempre en busca de pasantes. Por eso, al crepúsculo, Goyo y su hijo se internaban en la montaña; limpiaban un puestecito al pie diún palo y pasaban allí la noche, oyendo cantar los chiquirines, oyendo zumbar los zancudos culuazul, enormes como arañas, y sin atreverse a resollar, temblando de frío y de miedo.

-¡Tata: brán tamagases?...

-Nóijo, yo ixaminé el tronco cuando anochecía y no tiene cuevas.

-Si juma, jume bajo el sombrero, tata. Si miran la brasa, nos hallan.

-Sí, hombre, tate tranquilo. Dormite.

-Es que currucado no me puedo dormir luego.

-Estiráte, pué...

-No puedo, tata, mucho yelo...

-¡A la puerca, con vos! ¡Cuchuyate contra yo, pué!...

Y Goyo Cuestas, que nunca en su vida había hecho una caricia al hijo, lo recibía contra su pestífero pecho, duro como un tapexco y, rodeándolo con ambos brazos, lo calentaba hasta que se le dormía encima, mientras él, con la cara añudada de resignación, esperaba el día en la punta de cualquier gallo lejano.

Esperando a Mel y peleando con el ejército en Tegucigalpa

Los primeros clareyos los hallaban allí, medio congelados, adoloridos, amodorrados de cansancio; con las feas bocas abiertas y babosas, semi-arremangados en la manga rota, sucia y rayada como una cebra.

Pero Honduras es honda en el Chamelecón. Honduras es honda en el silencio de su montaña bárbara y cruel; Honduras es honda en el misterio de sus terribles serpientes, jaguares, insectos, hombres... Hasta el Chamelecón no llega su ley; hasta allí no llega su justicia. En la región se deja -como en los tiempos primitivos- tener buen o mal corazón a los hombres y a las otras bestias; ser crueles o magnánimos, matar o salvar a libre albedrío. El derecho es claramente del más fuerte.

Los cuatro bandidos entraron por la palizada y se sentaron luego en la plazoleta del rancho, aquel rancho náufrago en el cañaveral cimarrón. Pusieron la caja en medio y probaron a conectar la bocina. La luna llena hacía saltar chingastes de plata sobre el artefacto. En la mediagua y de una viga, pendía un pedazo de venado olisco.

-Te digo ques fológrafo.

-¿Vos bis visto cómo lo tocan?

-¡Ajú?... En los bananales loi ei visto...

-¡Yastuvo!...

La trompa trabó. El bandolero le dio cuerda, y después, abriendo la bolsa de los discos, los hizo salir a la luz de la luna como otras tantas lunas negras.

Los bandidos rieron, como niños, de un planeta extraño. Tenían los blanquiyos manchados de algo que parecía lodo, y era sangre. En la barranca cercana, Goyo y su cipote huían a pedazos en los picos de los zopes; los armadillos habíanles ampliado las heridas. En una masa de arena, sangre, ropa y silencio, las ilusiones arrastradas desde tan lejos, quedaban como abono, tal vez para un sauce, tal vez para un pino...

Rayó la aguja, y la canción se lanzó en la brisa tibia como una cosa encantada. Los cocales pararon a lo lejos sus palmas y escucharon. El lucero grande parecía crecer y decrecer, como si colgado de un hilo lo remojaran subiéndolo y bajándolo en el agua tranquila de la noche.

Cantaba un hombre de fresca voz, una canción triste, con guitarra.

Tenía dejos llorones, hipos de amor y de grandeza. Gemían los bajos de la guitarra, suspirando un deseo y, desesperada, la prima lamentaba una injusticia.

Cuando paró el fonógrafo, los cuatro asesinos se miraron. Suspiraron...

Uno de ellos se echó llorando en la manga. El otro se mordió los labios. El más viejo miró al suelo barrioso, donde una sombra le servía de asiento, y dijo después de pensarlo muy duro:

-Semos malos.

Y lloraron los ladrones de cosas y de vidas, como niños de un planeta extraño.

EL CORONEL BUENDÍA CONOCE EL HIELO

La novia de la sal, la novia inexistente,
la luz que se sumerge y trina en los pinares.
El báculo del viento, la rosa entre puñales,
la reina del silencio, en los caminos,
veredas desde el mar,
se me ha perdido, esta media tarde en Bogotá.

Tengo una novia magra en un velero,
una Ilona de sal desde el Istmo
ardiente en Panamá.
Una luz que me lleva a los eriales,
una llama, una fe pútrida y silente
que me arranca la sed y la enceniza.

Me subo al espejo más veloz para alcanzarla,
ella sube al vuelo más temprano
para ocultar su corazón raído

Protesta en Tegucigalpa

entre las nubes de una aerolínea comercial.

Se cae el pan de mi boca,
en la agonía de las rosas,
se sube el árbol a la espuma,
cae el cíngulo del mal y se resbala la copa.

¿Quién se beberá el cielo de su boca?,
¿quién saludará las estrellas raudas de su pelo?
¿quién beberá la luz desde su pecho
entre las migajas y el azogue mineral?

Es tarde, en mis inviernos de hojalata
y el ensueño se hace encielo
y el encanto se hace enllanto,
en el páramo infinito, en mis silentes marchas.

Yeferin del Llano

Intelectuales apolíticos

Otto René Castillo
(Guatemalteco, 1936-1967)

Un día, los intelectuales
apolíticos
de mi país
serán interrogados
por el hombre sencillo
de nuestro pueblo.

Se les preguntará
sobre lo que hicieron
cuando la patria se apagaba
lentamente,
como una hoguera dulce,
pequeña y sola.

No serán interrogados
sobre sus trajes,
ni sobre sus largas
siestas después de la merienda,
tampoco sobre sus estériles
combates con la nada,
ni sobre su ontológica
manera de llegar a las monedas.
No se les interrogará
sobre la mitología griega,
ni sobre el asco
que sintieron de sí,
cuando alguien, en su fondo,
se disponía a morir cobardemente.
Nada se les preguntará
sobre sus justificaciones
absurdas,
crecidas a la sombra
de una mentira rotunda.
Ese día vendrán
los hombres sencillos.
Los que nunca cupieron
en los libros y versos
de los intelectuales apolíticos,
pero que llegaban todos los días
a dejarles la leche y el pan,
los huevos y las tortillas,
los que les cosían la ropa,
los que le manejaban los carros,
les cuidaban sus perros y jardines,
y trabajaban para ellos,
y preguntarán,
»¿Qué hicisteis cuando los pobres
sufrían, y se quemaba en ellos,
gravemente, la ternura y la vida?»

Intelectuales apolíticos
de mi dulce país,
no podréis responder nada.

Os devorará un buitre de silencio
las entrañas.
Os roerá el alma
vuestra propia miseria.
Y callaréis, avergonzados de vosotros.

Otto René Castillo (1936-1967), poeta guerrillero capturado en la Sierra de las Minas con Nora Paiz, su amor, también combatiente, y quemados vivos el 17 de marzo de 1967, durante el gobierno de Méndez Montenegro. De aquel combate según se cuenta sólo salvo la vida el legendario Pablo Monsanto. Vivió 31 años. Dio a su pueblo su canto y su vida. ¿Qué más puede dar un poeta?

Luis Cardoza y Aragón. *El río: Novelas de caballería.*

El poema de la semana(1)

Rafael Mendoza el Viejo
(Salvadoreño)

LLANTO CON IRA POR UN JOVEN HONDUREÑO ASESINADO POR APÁTRIDAS

Herido en su cabeza
el joven hondureño va cargado
en brazos de sus mismos compatriotas.
Son brazos solidarios
tejido de una red que se prolonga
más allá de esa patria ensangrentada
hasta el austral confín desde el Caribe
que ya no aguanta más
que está diciendo ¡basta!
que se yergue por fin y se decide
a defender las razas de Amerindia.

Herido en la cabeza
el joven hondureño se desangra
va goteando al pasar sus pensamientos
en la huida que emprenden sus hermanos
con él en peso, raudos;
y riega su frescura mancillada
aquel tierno cerebro destrozado
por las malditas armas
de históricos canallas
de bestias sin vergüenza
de ambiciones que azuzan a los lobos
y nunca dan la cara de oligarcas.

Herido en la cabeza
el joven hondureño deja un rastro
de vida que se apaga
de nombres que expresó con dulce canto
de recuerdos amados y de ideas
que brillaron hasta hoy en su alegría.
Ese joven tan tierno.
Ese joven caído en este infierno.
Ese joven que llevan y va muerto.

Herido en la cabeza
el joven hondureño
baña la sacra tierra morazánica
y abona así la rabia
de los más bravos hijos de Lempira.

¡Que arde el honor dispuesto a la batalla!
¡Que no volverán más las torvas fieras
armadas a sangrar la democracia!
¡Qué Honduras se levanta!
¡Que ha de salir el sol que anuncia el Alba!

San Salvador, 5 de julio de 2009.

Fotos de heridos y joven muerto en Tegucigalpa (Osiris Obed). Protesta contra el gobierno de facto. Julio 2009.

El poema de la semana(2)

Salomón de la Selva
(León, Nicaragua - 1893- 1959)

PUEBLO, NO PLEBE

La independencia fue para que hubiese pueblo
y no mugrosa plebe:
hombres , no borregos de desfile;
para que hubiese ciudadanos;
para que júbilo goce la infancia
en decencia de hogares sin miseria;
para que abunden los jardines de recreo
infantil; y los juguetes; y,
mejores que las flores,
y más bulliciosos que los pájaros,
más dulces que las frutas,
crezcan los niños y maduren
en salud y alegría que el Estado ampare
y el buen gobernante garantice,
porque la patria, antes que todo, es madre.

Martiana

Versos sencillos

XI

Yo tengo un paje muy fiel
Que me cuida y que me gruñe,
Y al salir, me limpia y bruñe
Mi corona de laurel.

Yo tengo un paje ejemplar
Que no come, que no duerme,
Y que se acurruca a verme
Trabajar, y sollozar.

Salgo, y el vil se desliza
Y en mi bolsillo aparece;
Vuelvo, y el terco me ofrece
Una taza de ceniza.

Si duermo, al rayar el día
Se sienta junto a mi cama:
Si escribo, sangre derrama
Mi paje en la escribanía.

Mi paje, hombre de respeto,
Al andar castañetea:
Hiela mi paje, y chispea:
Mi paje es un esqueleto.

XII

En el bote iba remando
Por el lago seductor
Con el sol que era oro puro
Y en el alma más de un sol.

Y a mis pies vi de repente,
Ofendido del hedor,
Un pez muerto, un pez hediondo
En el bote remador

XIII

Por donde abunda la malva
Y da el camino un rodeo,
Iba un ángel de paseo
Con una cabeza calva.

Del castañar por la zona
La pareja se perdía:
La calva resplandecía
Lo mismo que una corona.

Sonaba el hacha en lo espeso
Y cruzó un ave volando:
Pero no se sabe cuándo
Se dieron el primer beso.

Era rubio el ángel; era
El de la calva radiosa,
Como el tronco a que amorosa
Se prende la enredadera.

José Martí, patriota cubano